

CALLE ESMERALDA, ANTIGUA CALLE DE LAS RAMADAS.

SE CREE QUE SU NOMBRE NACIÓ POR LAS TOTORAS QUE CUBRÍAN LAS MODESTAS CASAS DEL SECTOR DONDE SURGIÓ ESTA VÍA. CON EL TIEMPO, FUE EL EPICENTRO DE LOCALES CON COMIDA Y MÚSICA, Y SE TRANSFORMÓ EN UN SITIO PATRIMONIAL, DONDE SE UBICAN LA PLAZUELA Y LA POSADA DEL CORREGIDOR ZAÑARTU.

Por Sergio Martínez Baeza

Nació esta callejuela, hoy muy céntrica, pero en épocas antiguas, bastante apartada del sector principal de la ciudad, hacia el norte, en un sector poblado entonces por los habitantes más humildes de la capital del Reino de Chile. Bordeando el río, más allá de la calle Rosas, se fue formando un callejón miserable y sucio. Sus modestas viviendas, próximas al antiguo basural de los padres dominicos (hoy Mercado Central), albergaban sombras siniestras de poncho y cuchillo, al decir de Sady Zañartu. Se cree que las ráfagas del Mapocho trajeron a los carrizos ribereños las briznas de totora que sirvieron para techar las pobres casas del sector, dando su nombre a la calleja, casi siempre inundada por las aguas del río, que comenzaba en la antigua calle de Tres Montes, límite oriente de la ciudad, e iba a terminar, por el poniente, en un maloliente depósito de inmundicias, que después se llamó la Plaza del Basural y donde se construyó el actual Mercado Central, en tiempos del Intendente Vicuña Mackenna.

Se dice que una mujer tuvo la buena idea de poner en la calle un brasero para ofrecer comida barata al vecindario, y que después otras hicieron lo mismo, agregando el canto de maliciosas tonadas en guitarra, con el propósito de atraer clientes. En poco tiempo la calle entera se animó de cantos y rasgueos y tuvo asiduos clientes. Poco después, se ensanchó un pedazo de la calle, dando forma a una plazuela que se rodeó de pintorescas casas. Enfrente de este espacio se levantó, en la época de nuestra Independencia, un barracón de madera, o teatro de comedias, que administró el empresario Domingo Arteaga y que ofreció animadas funciones para solaz de los ciudadanos. Entre los concurrentes frecuentes a estas representaciones y a las chinganas vecinas, se contó el ministro don Diego Portales, que sabía apreciar el ingenio de los autores de comedias y el sonido de las arpas y vihuelas que inundaba la zona.

Una hermosa casa, con pilar de esquina, que enfrenta el costado poniente de la plazuela, con hermosas rejas de hierro en sus ventanas y largo balcón corrido en el segundo piso, fue transformada, por ese

tiempo, en “Filarmónica”, brindando baile y entretención a sus devotos. Así permaneció por muchos años, para después decaer y llegar al riesgo de ser demolida. Por fortuna, un caballero culto y amante del patrimonio, como fue don Darío Zañartu Cabero, resolvió adquirirla y convertirla en un santuario del recuerdo de su vida anterior. Gracias a su iniciativa, en 1928 la vieja casa y la vecina plazuela abandonada, volvieron a mostrar antiguas galas y tomaron el nombre del progresista Corregidor don Luis de Zañartu, que mucho había hecho por el progreso de Santiago, en particular con la construcción del Puente de Cal y Canto. La casa pasó a ser “La Posada del Corregidor” y el espacio vecino, “La Plazuela del Corregidor”, y con esos nombres han llegado hasta nuestros tiempos. Aunque allí nunca vivió el Corregidor Zañartu, es digna de admiración y reconocimiento la labor cumplida por don Darío Zañartu de rendir homenaje a la memoria de su pariente de este original modo, con la restauración de esta casa y plaza, pues así logró salvar para la posteridad este rincón colonial de nuestra ciudad de Santiago, que muy poco conserva de su pasado a causa de los sismos que son frecuentes en nuestro suelo.

La calle de las Ramadas perdió su nombre, al ser reemplazado por el de “Esmeralda”, tras el heroico episodio de la Guerra del Pacífico, protagonizado por el capitán Arturo Prat, comandante de la nave de ese nombre, en desigual combate contra el acorazado “Huáscar” en la rada de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

En el N° 29 de esta calle, cuando aún se llamaba de las Ramadas, vivió el célebre doctor en leyes don Juan Francisco Meneses, que fue secretario del último Gobernador español de Chile, don Francisco Casimiro Marcó del Pont. Fue también Ministro de Estado en 1830 y, con posterioridad, ocupó el cargo de Deán de nuestra Santa Iglesia Catedral. En la casa signada con el N° 8 vivió hasta su muerte el general don Benjamín Viel Gometts, oficial francés de los ejércitos napoleónicos, que estuvo al servicio de Chile en la época de nuestra Independencia, y que, por su valor, fue el primer europeo en alcanzar el generalato en nuestras Fuerzas Armadas.